

COMO los erizos, ya sabéis, los hombres un día sintieron su frío. Y quisieron compartirle. Entonces inventaron el amor. El resultado fué, ya sabéis, como en los erizos.

¿Qué queda de las alegrías y penas del amor cuando éste desaparece? Nada, o peor que nada; queda el recuerdo de un olvido. Y menos mal cuando no lo punza la sombra de aquellas espinas... De aquellas espinas, ya sabéis.

Las siguientes páginas son el recuerdo de un olvido.

DONDE habite el olvido
En los vastos jardines sin aurora
Donde yo sólo sea
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos
Donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor ángel terrible
No esconda como acero
En mi pecho su ala
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allá donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya
Sometiendo a otra vida su vida
Sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo

Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo
Disuelto en niebla ausencia
Ausencia leve como carne de niño.

Allá allá lejos
Donde habite el olvido.

688216000002

LUIS CERNUDA

DONDE HABITE EL OLVIDO

SIGNO
MADRID
1934

C133

	<u>Páginas.</u>
Como los erizos	9
Donde habite el olvido	10
Como una vela sobre el mar	12
Esperé un dios en mis días	14
Yo fui	15
Quiero con afán soñoliento	16
El mar es un olvido	17
Adolescente fui en días idénticos a nubes	18
Nocturno esgrimes horas	19
Era un sueño aire	21
Bajo el anochecer inmenso	22
No quiero triste espíritu volver	24
No es el amor quien muere	25
Mi arcángel	27
Eras tierno deseo nube insinuante	28
El invisible muro	30
No hace al muerto la herida	32
Los fantasmas del deseo	37